



SINCRETISMO EN LA LITERATURA PERUANA

Prof. Miguel Inga Arias

Es una visión histórica de la Literatura en el Perú hasta la configuración de la LITERATURA PERUANA. Se presenta a César Vallejo cual paradigma de la nación, como *probabilidad* en el decir de Jorge Basadre.

Jorge Basadre apostaba a la posibilidad de una Nación Peruana y creo que en el aspecto literario a través de nuestra tumultuosa intrahistoria, como diría Azorín, hemos llegado a una autonomía realmente sorprendente. En consecuencia, postulamos que la literatura peruana tiene rasgos que se expresan en toda su magnitud a través de Vallejo.

En el Perú antiguo, había una preeminencia lírica de fina sensibilidad, basada en la vida consagrada al trabajo en medio de paisajes naturales: «Partiré antes que tú/y con mis lágrimas/he de regar/el camino que has de pisar»(Harawi). Sus metáforas se refieren a la belleza de las aves, imponencia de los montes, color de la tierra y a la solidaridad humana «Que tu voz viva en el viento» (Haylli a Viracocha).

Cuando a estas tierras llegaron los españoles capitaneados por Pizarro, traían consigo los lastres de la cultura ibérica; que en el terreno literario se va a expresar en coplas populares de corte picaresco y burlón, donde el egoísmo y el poco amor al trabajo eran su estandarte: «Almagro pide la paz/los Pizarro guerra; ellos todos morirán/y otros mandarán la tierra».

Estas dos vertientes, estas dos concepciones de vida se van a fusionar con las siguientes

connotaciones: por el lado de la dominación española, el burlón, el que no trabaja, el «vivo» y, por el otro lado, el sensible, el trabajador, el «zozzo». En consecuencia, podemos notar la siguiente secuencia:

Coplistas → Juan del Valle y Caviedes → Lazarillo → Pardo y Aliaga → Segura → Palma.

Por la otra vertiente:

Amarilis → Ollantay → Mariano Melgar → C.A. Salaverry → González Prada, pero éste que seguía la tendencia de Salaverry es sacudido por la guerra con Chile, que «no sólo machacó nuestros huesos», además nos demostró que nuestro país estaba enfermo «donde pongamos el dedo brotará el pus». Esto será el detonante para que su oposición al hispanismo lo haga recurrir a otros horizontes literarios siendo un verdadero precursor del Modernismo.

Chocano, consciente de ello, se autoproclama como el Blasón, no sólo del Perú, sino de América y quiere fundar esa literatura con «sangre española» (discurso), e «incaico es el latido» (historia). Con González Prada y Chocano, posteriormente Eguren, ya podemos afirmar que nuestra literatura es cosmopolita,

libre; pero que faltaba todavía la propuesta, la alternativa en carne y hueso.

Valdelomar lo entiende así y apuesta en su revista **Colónida** a una visión intimista que enfrentaba a quienes sólo habían visto la envoltura del Modernismo y no su real contenido histórico, es decir, los arielistas: Ventura, por ejemplo. Él innova envolviendo su fina sensibilidad solidaria con el humor que alimenta, lamentablemente su prematura muerte lo privó de ser el verdadero fundador de la literatura nacional; sin embargo, al leerlo, nos parece el Géminis de Vallejo «Y la alegría nadie me la supo enseñar» (*Tristitia*) «Cantarán las aves, las copas de los árboles/entonarán una balada; hasta el panteón llegará la alegría de mi alma» (*Confiteor*) «hoy, la Muerte parece que estuviera dormida,/hoy quisiera besar(*La danza de las horas*). Y si Juan Bautista cedió su paso a Cristo; Valdelomar lo hizo con Vallejo, quien se convirtió en nuestro Mesías literario, ese muchacho que vio la luz en un humilde pueblo de La Libertad, Santiago de Chuco (1892) «Un día, que Dios estuvo enfermo», se nutrió del campo, amándolo y valorándolo con la preeminencia de la cultura andina. Logra, luego de muchos óbices, el Grado de Bachiller en Trujillo con *El romanticismo en la poesía castellana*.

El vate Vallejo se vincula al «grupo Norte» (bohemia intelectual) y establece contacto con los innovadores de Lima. Su primer poemario, *Los heraldos negros*, aparece en 1919 en donde resalta la «riqueza musical, imaginativa y la profundidad dolorosa» (Eguren). Valdelomar, emocionado, le presagia «Hay en tu espíritu la chispa divina de los elegidos. Eres un gran artista, un hombre sincero y bueno, un niño lleno de dolor, de tristeza, de inquietud, de sombra y de esperanza. Tú podrás sufrir todos los dolores del mundo, herirán tus carnes los caminos de la envidia, te asaltarán los dardos de la incomprensión, verás quizá, desvanecer-

se tus sueños; podrán los hombres no creer en ti; pero, sin embargo, tu espíritu, donde anida la chispa de Dios, será inmortal, fecundará otras almas, y vivirá radiante en la gloria, por los siglos de los siglos. Amén».

Los tradicionalistas y conservadores de siempre no podían ni querían comprenderlo, a través de calumnias lo encarcelan; «Mediodía estancado entre relentes /.../ nombre nombre nombre» (*Trilce*). A través de «*Heraldos...*» había inaugurado una auténtica, original obra literaria de existencia humana tan íntima, tan propia, tan peruana y tan universal, pero él quería buscar a la palabra nuevas formas, crear a la palabra y «contagiar a través de ellas» los diferentes aspectos de la condición humana: «Amada, en esta noche tú te has crucificado/sobre los dos maderos curvados de mi beso/ (*El poeta a su amada*). «Por qué se habrá vestido de suertero/la voluntad de Dios» (*La de a mil*) «todos los huesos ajenos; yo tal vez los robé / Yo vine a darme lo que acaso estuvo/asignado para otro» (*El pan nuestro*). «Dios mío si tú hubieras sido hombre, hoy supieras ser Dios» (*Los dados eternos*).

Trilce fue la consecución de ello —publicada en 1922—, curiosamente, cuando coronaban como poeta de América a Chocano. La crítica «académica» no lo comprendió porque sus estereotipos de coloniaje mental hacia los modelos xenofílicos la cegaba. Vallejo, quien, no por teoría sino «por experiencia vivida», había asumido concepciones coherentemente revolucionarias y de percepción socialista, se entrega a su ideal literario, dejando de lado el «cómodo sillón de algún funcionario» por el romanticismo cristiano, quijotesco de la lucha por una esperanza y un sueño. Y si bien dice «Hasta cuándo este valle de lágrimas donde yo nunca dejé que me trajeran», agrega «Y cuándo nos veremos con los demás, al borde/de una mañana eterna, desayunando todos» (*La cena miserable*).

Esta opción y la comprensión de que la humanidad está llamada a iniciar una aventura mayor lo indujeron a viajar a Europa en busca del **Sentido**. «¿Que fracasamos? ¡Bueno! Una vez más habremos sido jóvenes e ilusos y, sobre todo audaces. Quienes nada arriesgan, ya pueden morir en el día. Lo difícil es abrirse un camino a la fuerza y aventurarse en lo desconocido».

(*Carta a Pablo, 8 de abril de 1926*).

Su emoción social e identificación humana dentro del contexto socioeconómico de la época lo orientan a que se declare marxista y se organice al lado de José Carlos Mariátegui, quien se hallaba en el Perú. En su artículo «Las Lecciones del Marxismo», sostiene: «Hay hombres que se forman una teoría o se la prestan al prójimo para luego tratar de encuadrar la vida, a horcajadas o a mojicones, dentro de esta teoría». Recordemos que en *Heraldos...* logra la originalidad de ser más andino y a la vez universal. En *Trilce* aborda la desnudez gramatical, recuperando el origen del ser y del lenguaje. Y, en *Poemas Humanos y España, aparta de mí este cáliz* (poemas póstumos) logra ese sentido nuevo por el cual prácticamente entregó la vida. «Si no me llamara César Vallejo también sufriría este mismo dolor» (*Voy a hablar de la esperanza*).

El mensaje cristiano, los clásicos del Siglo de Oro español de Whitman (versolibrista) los integra con el desarrollo andino de González Prada y, sobre todo, del lirismo de Valdelomar. Propugna al ser humano en toda su dimensionalidad semántica: amor, vida, liberación, justicia, igualdad; y se levanta de la sensibilidad del corazón y sentimientos del pueblo, no como producto de la capacidad volitiva del intelectualismo.

Sus vocablos de clara estirpe popular y coloquial «Esos golpes sangrientos son las

crepitaciones/de algún pan que en la puerta del horno se nos quema. (*Heraldos...*), el habla propia del relato familiar «Qué estará haciendo a esta hora mi dulce y andina Rita!» y al fin dirá temblando: «Qué frío hay... Jesús! (*Idilio muerto*) y la plasmación en *Masa* del futuro utópico de la masa»; elevándolo en el plano arquetípico, paradigmático, simbólico, visionario del amor (González Vigil). Vallejo había explorado en narración los frutos de su producción poética, lamentablemente, su publicación tardía, por su temprana muerte, no permitió que el famoso Boom de la década fuese antes y teniéndolo a él como portaestandarte. «Mi técnica está en continua elaboración» (*Contra el secreto profesional*).

Posteriormente, cuando Vallejo viaja a España y se identifica con la lucha del pueblo hispano por la República, considerando que ella representaba ese sentido que buscaba, presenta un lógico sincretismo. Sus poemas se nutren de esa experiencia; pero, si en este nuevo Encuentro de dos Mundos es digno, es fraternal, auténtico, sin engaños ni chantajes, sin abusos y, sobre todo, amor a la Humanidad, cuándo el Perú será la Nación que en el plano literario alcanzó Vallejo.

Creemos que en la actualidad debemos tener muy presente, como lo sostuvo nuestro poeta, que «hay hermanos, muchísimo que hacer», que «todo acto o voz genial viene del pueblo/ y va hacia él...» (*Himno a los voluntarios de la República*), que la Nación Peruana no quede como una posibilidad sino como una realidad basada en el **sentido** que nos legó Vallejo. De lo contrario, parafraseando sus versos de «*España...*» corremos el riesgo de decir:

¡Si cae –digo, es un decir, si cae–
(el Perú), de la tierra para abajo,
niños, cómo vais a cesar de crecer!...
Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo. *Biblioteca Clásicos del Perú*. Lima, Banco de Crédito del Perú, 1991.

———. *Antología Didáctica*. Lima. Banco de Crédito del Perú, 1986.

VALLEJO, César. *El Arte y La Revolución*. Lima, Mosca Azul, 1973.

VEZEL, Julio y Antonio MERINO. *España en*

César Vallejo. 2 tomos. Madrid. Fundamentos, 1984.

INGA ARIAS, Miguel. *Vallejo y La Simbiosis*. Revista Educación, 1996.

CORNEJO POLAR, Antonio. «Historia de la literatura Perú republicano», en: *Historia del Perú*. Edit. J. Mejía Baca, 1980, t. VIII.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. *La Literatura Peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Lima.